

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Tan general se ha hecho la creencia de que la guerra es ya inevitable que todo el mundo extraña que no haya estallado ya. No parece sino que las naciones que han de ser beligerantes están dando tiempo no solo para armarse ellas, sino para que se armen todas las de Europa. El telégrafo nos anuncia incesantemente nuevos preparativos, nuevas concentraciones de grandes cuerpos de ejército, y lo que es más, cada día nos da cuenta de alguna nación neutral que se prepara para las eventualidades que puedan surgir.

Un día son Sajonia y Baviera las que se arman; otro día Wuttemberg, otro Bélgica y Rusia, y hasta el apartado y casi desconocido reino de Suecia trata de hacer armamentos extraordinarios en vista del giro que toman las cuestiones políticas de Europa. Después de la caída de Napoleón I, no han presenciado las naciones una alarma tan general como la que hoy reina.

La guerra es inminente, se repite por todas partes hace ocho días; la guerra es inevitable, se dice ahora. La visita de los Emperadores de Francia al municipio de Auxerre, y las palabras que en tal ocasión pronunció el Soberano de quien depende la paz de la guerra, han desvanecido por completo las esperanzas que algunos fundaban en las declaraciones del Sr. Rouher en la Cámara legislativa. No en vano decía este ministro que no podía asegurarse nada respecto a una cuestión que cambiaba súbitamente de fase.

Hasta la prensa imperialista declara francamente que no cree ya en el mantenimiento de la paz de Europa. «Cuando el Emperador, dice *La France*, invocando los recuerdos del primer imperio, declara que detesta los tratados de 1815, no pronuncia solo el juicio de la historia, sino que traza un programa que determina claramente el objeto de su política. Los sentimientos que se afirman con tal solemnidad, no pueden ser el grito impotente de un Soberano resignado; son una protesta ruidosa, y cuando la Francia protesta, es porque se halla pronta a ejecutar lo que puede exigir semejante actitud.»

Antes de usar de un lenguaje tan arrogante como el de las líneas que preceden, fuera mejor que los entusiastas partidarios de Napoleón recordasen el peñón de Santa Elena.

Los tratados de 1815 pueden considerarse rotos respecto de Bélgica, Polonia, Grecia, Italia y las islas Jónicas; al recordar por consiguiente hoy que se detestan, y pedir que desaparezcan por completo, se piensa sin duda alguna en el engrandecimiento de Francia en el Rhin, y en un cambio completo en Alemania enlazado con una nueva división de Europa. La prensa oficial y revolucionaria no lo oculta; *El Diario de los Debates* y *El Constitucional*, combaten el discurso de Thiers por retrógrado y extraño al progreso moderno, y defienden con ardor el imperio germánico. Según ellos, la unidad de Alemania es irresistible, y Francia debe aplaudirla.

Las palabras del Emperador han venido a descubrir un vastísimo campo. Hasta ahora, por más que se sospechase, no se sabía precisamente cual

fuera el objeto de la próxima guerra: desde la visita a Auxerre todo el mundo sabe que el blanco de los cañones franceses serán los tratados de Viena. Y esto es lo que se conoce de los planes del César francés por su mismo dicho, que bien puede sospecharse que si consiguiera salir en ellos victorioso no se contentaría con rectificar las fronteras de sus Estados por el Norte.

Una correspondencia de París decía que para cubrir las apariencias iba a hacerse una nueva propuesta de Congreso europeo; pero con la seguridad de que habían de presentarse tales dificultades por la mayor parte de las potencias, que el Congreso será imposible. Así es en efecto. A las tentativas de Inglaterra en este sentido, parece que la Prusia ha contestado que irá al Congreso, pero siempre que no se toquen en él las cuestiones de Alemania, y sobre todo la de los Ducados del Elba. El reino de Italia se muestra dispuesto a formar parte de esta gran Asamblea de las naciones, pero declara de antemano que pedirá la libertad de Venecia, sin renunciar a nada que sea contrario a la completa independencia del reino italiano. Austria, por el contrario, sostiene la integridad del imperio, y solo Rusia dice que irá al Congreso, comprometiéndose las potencias a mantener el actual equilibrio de la Europa. Así cada potencia, antes de entrar en la vía de las negociaciones diplomáticas, exige la aceptación de su programa. La verdad es que la proposición del Congreso llega tarde.

La declaración de lord Clarendon en la Cámara inglesa, que ayer nos anunció el telégrafo, es uno de los síntomas más alarmantes. Inglaterra ha comprendido la gravedad de las circunstancias y las consecuencias que pueden surgir de una guerra en Alemania. Las complicaciones que amenazan harán probablemente imposible la neutralidad del Gabinete de Londres, pero este se encuentra hoy en las condiciones más desfavorables para dirigir su atención a las cuestiones del continente europeo, y hé aquí, sin duda, el móvil principal de sus gestiones en favor de la paz.

Más adelante verán nuestros lectores otra importante noticia que nos ha comunicado el telégrafo acerca de la resolución de la Dieta germanica en la cuestión suscitada entre Sajonia y Prusia. La mayor parte de los Estados alemanes han votado en favor del primero, lo cual es la confirmación más positiva que podía esperarse de la actitud favorable a Austria de la mayoría de la Confederación. El mismo despacho atestigua que no nos equivocamos al decir que no nos merecía crédito la noticia de que Austria hubiera hecho reclamaciones a Baviera con ocasión de los armamentos de este Estado. Austria y Baviera, como se ve, van unidas.

Tenemos pormenores sobre la tentativa de asesinato contra Bismark. El ministro salía de despatchar con Guillermo I, y paseaba por la hermosa calle llamada de los Tilos, en Berlín, cuando fué acometido por un joven de 22 años, hijo del refugiado político Carlos Blind, que desde 1849 vivía en Londres. El asesino había llegado a Berlín, procedente de Wurtemberg. Disparados unos tras otros varios tiros de su revólver, Bismark se precipitó sobre el agre-

sor, recibiendo sólo una ligera contusión, pero prendiendo el mismo al asesino. Este se suicidó aquella misma noche, haciéndose una herida en la laringe.

Apénas se ha recibido la lista de los nuevos ministros de Portugal, cuando ya un periódico que tiene generalmente buenas noticias del reino vecino, dice que no le extrañaría que iniciada la guerra en Europa, si esta se halla destinada a producir grandes cambios en el Continente, el duque de Saldanha se colocase al frente de este mismo Gobierno, retirándose Aguiar.

«El Constitucional» de París dice que el discurso pronunciado por el Emperador en Auxerre, renueva el programa ya conocido en Francia, y que consiste en la reforma de los tratados de 1815.

En la Cámara de los lores, lord Clarendon dijo a lord Derby que los pasos conciliatorios dados por el Gobierno inglés acerca de las potencias beligerantes, han tenido poco efecto, y que Inglaterra está dispuesta a no abandonar el principio de no intervención.

Se ha ordenado la movilización del séptimo cuerpo del ejército prusiano.

Se ha autorizado en Carlsruhe el requerimiento forzado de los caballos para la remonta del ejército.

El periódico oficial de Florencia publica el día 8 un decreto real mandando la formación de veinte batallones de voluntarios al mando de Garibaldi.

El alistamiento será de un año.

El ministerio portugués se ha reconstituido de la manera siguiente: Aguiar, presidente sin cartera.—Fontes, Hacienda y Guerra.—Martín Ferrás, Interior.—Barjona, Gracia y Justicia.—Casal Ribeiro, Negocios extranjeros y Obras públicas.—Prai Grande, Marina.

Prusia habrá sostenido en la sesión de la Dieta del día 9 su última declaración sobre que tienen un carácter puramente defensivo sus armamentos; con lo que la Dieta considerará completamente zanjada la cuestión promovida por la Sajonia para que se obligue a desarmar.

El descuento en el Banco de Inglaterra está al 5 por 100.

Lord Clarendon declaró el día 8 en la Cámara que la Inglaterra se hallaba decidida a guardar una completa neutralidad en la lucha que se preparaba, y que creía inminente, aunque injustificada; que el Gobierno inglés había querido averiguar si sus buenos oficios para evitar la guerra podrían ser aceptados con buen éxito; pero que había retirado sus ofrecimientos después de adquirir la convicción de que serían ineficaces.

La Dieta de Francfort aprobó el 9 la proposición de Sajonia de que desarmará si Prusia hace declaraciones pacíficas. Han votado en favor de Sajonia Austria, Baviera, Hannover, Wurtemberg, Baden, Darmstadt, Brunswick, Nassau, la Curia 16. En favor de Prusia Mecklenburgo, Hesse electoral y las Curias 15 y 17. Se ha abstenido de votar el Luxemburgo. Austria y Baviera apréstanse para socorrer a Sajonia.

En la Bolsa de París se cotizaron el día 9 los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 63-30 y el 4 1/2 a 92-25.

Fondos españoles: No se han cotizado.

Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres de 86 1/8 a 1 1/2.

Sobre la situación de la Inglaterra y de la Rusia en los próximos conflictos europeos, hé aquí lo que parece más probable, según una correspondencia:

El *Morning-Post* ha dicho una gran verdad, y es que a pesar de todas las declaraciones de neutralidad, una guerra encendida a la vez en el Norte y en el Mediodía, debe por una fatalidad arrastrar la Europa. Según todas las probabilidades, la Inglaterra será la última que entre en campaña. Está más acostumbrada a prestar subsidios que a contribuir con sus armas; y aunque no ha gastado un chelín para Italia, como se vanagloriaba de ello lord Palmerston, bien podría ser que cambiase de papel y empezase, como en tiempo del primer Imperio, a apoyar al Austria con auxilios pecuniarios el día en que viese a la Francia presentarse como aliada de la Prusia y de Italia; de la Prusia que pretende fundar su Potencia marítima en el Báltico, y de Italia, que poseyendo el Véneto, podría recobrar en Oriente el papel de las antiguas marinas de Venecia, Génova y Pisa.

La guerra que se prepara va a suscitar por otra parte inevitablemente la cuestión de Oriente. En cartas que de allí he recibido se consigna la agitación que reina, no sólo en los principados danubianos, sino por punto general en todas las provincias eslavas, especialmente la Bulgaria y la Servia, que sólo parecen esperar un momento favorable, una distracción europea para sublevarse contra la Turquía. Entonces no temerán una intervención como la de 1854, que ocupando la ciudad de Atenas y amenazando todo el litoral, impidió la sublevación de los griegos en favor de la Rusia. Por de pronto la diplomacia rusa ha sabido captarse la confianza del ministerio otomano; y si no es su confianza, debemos creer que el miedo político o la penuria financiera, y tal vez uno y otra someten a dichos ministros a la influencia ahora preponderante del representante del Czar. El general Ignatieff es en la actualidad el hombre que todo lo puede cerca del gran visir, Fuad-Bajá. Están completamente de acuerdo para rechazar la elección del Príncipe de Hohenzoller; y visiblemente a la oposición de la Rusia, apoyada por el Austria, más que a la de Turquía, debe atribuirse que la Francia haya desistido de la candidatura del Príncipe prusiano.

Este sacrificio no se habrá hecho sin algún disgusto, pues el Príncipe de Hohenzoller es hermano político del conde Pépoli, nieto de Murat, y por consiguiente allegado a la familia de Napoleón. Pero en las necesidades actuales de la política francesa conviene no descontentar a la corte de Rusia y sobre todo no contrariarla en la cuestión de Oriente que la ocupa con preferencia. Cuando haya empezado la lucha en Alemania, veremos empezar el desenvolvimiento de los proyectos rusos sobre el Imperio otomano, y entonces la Inglaterra tendrá que decidirse con respecto a las condiciones de equilibrio que se habrán puesto en cuestión por todas partes.

El Gabinete inglés ha presentado al Parlamento la reforma de las circunscripciones electorales. Se crean cuarenta y nueve distritos nuevos; de ellos siete en Escocia. Los demás en Inglaterra. Aquellos cuya población no pasa de 8,000 almas, pierden el derecho de nombrar un diputado. Las nuevas circunscripciones que excedan de 16,000

almas, tendrán dos. Los condados de más de 100,000 almas que hoy sólo tienen tres diputados, tendrán cuatro. Las cuatro principales de Inglaterra y la Universidad de Londres, elegirán un diputado más de los que hoy tienen. El Gabinete ha pedido que la Cámara vote sobre sus proyectos antes del término de la legislatura.

El Gobierno anglo-americano ha presentado al Congreso la gravísima correspondencia diplomática entre los Estados Unidos, la Francia y el Austria, relativa a Méjico. En ella se consigna la promesa formal de la Francia de que su ejército evacuará a Méjico en tres plazos, uno a fin de este año, y los otros dos en 1867. Los Estados Unidos manifiestan su deseo de que esto se realice cuanto antes. Sabiendo al mismo tiempo que iban tropas austríacas a Méjico en reemplazo de las francesas, ha declarado que este sería un caso de hostilidad entre el Austria y la América. En todas sus notas se muestra muy favorable a la República mejicana, declarando que solo aceptará el imperio de Maximiliano cuando entregado a sus propios recursos se patentiza que esta es la voluntad del país. Nadie duda que si una guerra general estalla en Europa, los Estados Unidos aprovechen la ocasión para anular por completo el influjo de la Europa en América.

El Congreso de los Estados Unidos, dominado hoy por el partido radical, está dando al mundo entero el espectáculo más lamentable y escandaloso. El capitolio de Washington ha sido convertido por los fanáticos extremistas en una especie de plaza de mercado, en donde no solo se blasfema del modo más chocante y se invoca a la Divina Providencia para que acabe de una vez con aquellos que no son de la misma opinión que los radicales, sino que se emplea el lenguaje más grosero en los debates y se insulta a la dignidad de la nación y a lo que la decencia exige.

El día 17 de Abril, y mientras se discutía en la Cámara de representantes el bill para la organización permanente del ejército, un diputado radical principió a insultar sin motivo alguno a los demócratas conservadores, llamándolos miserables *copperheads*, y usando otros calificativos que el decoro no nos permite reproducir.

El tumulto fué espantoso, y no pudiendo el presidente de la Cámara restablecer el orden, se vió obligado a levantar la sesión.

En la que el día 16 celebró el Senado, el escándalo fué mayor todavía. Tratabase del ferro-caril del Pacífico, y Mr. Conness, senador por el Estado de California, fué acusado por un colega suyo, del mismo Estado, de defender el bill más bien en vista de los intereses del orador que teniendo en cuenta los del público. La discusión que esto produjo se acaloró hasta el extremo de que ambos contrincantes se olvidaron del sitio en que se hallaban y del respeto que se debían a sí mismos y al público, y sobre descender al resbaladizo e indecoroso terreno de las personalidades se trataron recíprocamente de ebrios, embusteros y otras lindezas por el estilo, sin omitir anécdotas obscenas y juramentos cual solo se oyen en una taberna.

Estos son los hombres que quieren sobreponerse al presidente y gobernar el país a su antojo.

Pero el mal no para aquí todavía, y como cuando *caput dolet cetera membra dolent*, la legislatura de Tennessee, por no quedarse atrás, ha querido imitar al Congreso y hé aquí lo que dice un despacho telegráfico de Nashville fecha 18 del corriente.

La Cámara de representantes ha sido ayer teatro de una escena lamentable. Mr. Woodruff, edi-

— 346 —

mura Rossi bajo el puñal.—¿Cuándo?—A la apertura de la Cámara.—¿Dónde?—Al subir al coche, ó al subir la escalera, ó al entrar en el salón.—¿Y quién dará el golpe?—Uno sólo no basta; pues pueden sobrevenir mil circunstancias imprevistas y estorbarlo; y si el golpe se frustra, entonces adiós, todas vuestras esperanzas se desvanecerán como el humo: serán tres.—¿Quiénes?—Sáquense a la suerte.

Más de veinte sicarios estaban dispuestos a toda maldad: todos eran criminales que habían cometido asesinatos, hombres de alma feroz y sin la menor sombra de conciencia, a quienes nada les importa la vida ó la muerte. Al día siguiente a media noche reuniéronse en la cueva de Esquilino; y entre ellos comparó el que dirigía la conjuración: metió los nombres en una bolsa, la sacudió, la meneó y revolvió; pero antes de sacar de ella las cédulas que los contenían, echó una mirada al rededor de sí, y a la luz de una antorcha examinó todos aquellos rostros. Creo que Catilina, la noche en que estuvo rodeado de los jóvenes homicidas a quienes quería encargarse el asesinato de los senadores y el incendio de Roma, no vió delante de sí unos satélites de ánimo tan fiero, de facciones más siniestras y lívidas y de ojos más torvos, que los que vió nuestra conjuración.

El nuevo Catilina, pues, clavándoles la vista, dijo: Jóvenes, Roma, ó mejor Italia, está en

— 347 —

nuestras manos: de la punta de vuestros puñales debe salir la libertad: nacida de sangre será más hermosa, y ganada con el acero más fuerte. Acerad los puñales, cruzadlos, y decid:

—Si aquel a quien designe la suerte se arrepiente ó flaquea, muera bajo estos puñales.—Jurad.—Juntaron los aceros, cruzáronlos, hiciéronlos chocar unos con otros, y juraron esclamando: Muera Rossi.—Entonces el terrible presidente de aquella reunión de asesinos levantó la bolsa que contenía los nombres y sacó tres: los leyó, y despidió a los restantes, quedando solo con los que había designado la suerte.

Esta antigua cueva tenía comunicación por su fondo con otra también espaciosa y profunda. El presidente levantó la antorcha, y se llevó a los tres a esa segunda cueva. En ella les aguardaba otro hombre con otra antorcha: en el suelo había extendida una sábana que cubría unos bultos. El que tenía la antorcha la entregó a uno de los tres, y levantó una porción de la sábana, con lo que se descubrieron tres cadáveres amontonados. En seguida dijo a los dos sicarios: Coged un cadáver y ponédlo encima de esta piedra.

Era este un cirujano de la sociedad secreta, y dijo a los tres criminales:—Si queréis que la víctima caiga muerta a vuestros pies, es necesario que dirijais un golpe firme a la arteria carótida: cortándola se corta la vida, y el hombre muere instantáneamente.—Dicho esto tomó el

— 350 —

taasponer las palabras, é invertir la frase diciendo en estos precisos términos:

Del sepulcro a la cuna hay solo un paso.

Abi tenemos también la Escritura que nos dice lo mismo:—*Beati mortui qui in Domino resurgunt.*

Y a propósito de estos propósitos, hablo yo, digo y pienso: De hoy a pasado mañana, van dos días, si no me engaño es un paso.... ¿no hay duda, pasará....

Date il segno, chi va lá?

Deputati.... Bene sta

Y más abajo el pérfido encogiéndolo los hombros dice mirando de soslayo a los que pasan:—Yo nada sé. Preguntadlo a quien lo sepa: buscad, preguntadlo a otros, porque yo no sé nada.—Y continúa hablando de música discordante, de ahullidos, silbidos, chillidos, de llevar en triunfo por Roma.—¿Habráse visto jamás tanta imprudencia, tanto disimulo y tanta malignidad?

Entre tanto pasó el día 15: el conde Rossi había tomado todos los pasos, ordenado la distribución de guardas en las bocas-calles, puesto vigilantes en todas las entradas, y extendido cuantas medidas eran capaces de impedir toda criminal tentativa y coger a cualquiera que intentase perturbar el orden. Roma estaba llena de carabineros, los cuales tenían el santo y seña secreto para librarse de todo enredo, para saber

— 343 —

ca y aumentar en mucho el crédito del tesoro.

No se olvide que Bartolo llevaba a menudo anteojos con vidrios de color de rosa, y veía de este alegre matiz todos los objetos. El conde Pellegrini Rossi tenía en efecto tales intenciones; pero sus enemigos hacían otras cuentas muy diferentes. Habían ya vuelto del Congreso de Turin los que fueron enviados a él: en Roma se notaba cierta agitación y movimiento; todo era ir y venir, y preguntarse:—¿En fin, qué se hace?—¿No sabes que el conde Rossi nos amenaza con todos los medios represivos?

—¿Pues esto faltaba!

—¡Oh, aun no hemos llegado a la mitad! Yo mismo he visto fabricar las mordazas para los que blasfemen.—Al que diga por ejemplo: Por vía del dios Baco, la mordaza.—al que hable mal de un clérigo, la mordaza al instante.—al que censure a un peregrino que trata de sonsacar los cuartos, jugándolos a la lotería, la mordaza....

—¿Señor misericordia! ¿Así tendremos que ponerlas a medio Roma?... ¿Y nada más?

—Está también designado cierto número de azotes para otras faltas de la misma naturaleza que las espuestas.

—Me resuelvo, pues, a no decir una palabra.

—Esto es nada aun: sabe que el conde Rossi pretende valerse de los tormentos del Santo Oficio. Yo he visto con mis propios ojos ir de no-

tor de la Unión, se ocupaba en discutir un asunto de interés local, cuando fué bruscamente interrumpido por el general J. P. Browlow, hijo del gobernador del Estado, y el cual le apostrofó en los términos más groseros é insultantes. Mr. Woodruff sacó una pistola, Mr. Browlow hizo lo mismo, y ambos antagonistas se preparaban á hacer fuego, cuando los demás miembros se interpusieron y los sacaron del salón de sesiones. Se cree que el asunto terminará mal.

Esto no necesita comentarios y lo recomendamos á la consideración de los admiradores de la República modelo.

Una carta de Florencia del 5 dá las siguientes noticias:

Al punto á que han llegado las cosas, ni el Gobierno mismo podría impedir la guerra, pues la opinión pública está de tal modo excitada, que sería peligrosísimo burlar las grandes esperanzas que abriga de echar á los austriacos del Cuadrilátero.

Todo está dispuesto y preparado para empezar la lucha inmediatamente. Ya sabe Vd. que el ejército italiano destinado á romper las hostilidades, ha sido dividido en cuatro grandes cuerpos al mando de los generales Cialdini, Durando, Cuchiarri y de la Rocca.

Los generales que mandarán las divisiones son Bixio, Brignone, Cadorna, Casanueva, Cera, Chiabrera, Cosenz, Cugia, Gonove, Mélici, Mozzacapo, Mignano, Pianelli, Príncipe Humberto, Ricotti y Sirtori.

El general Sounaz mandará la caballería, y el Príncipe Amadeo, que ha sido nombrado mayor general del ejército, estará al frente de los granaderos de Lombardía. El general de artillería, ex-ministro de la Guerra Pettiti, ha sido nombrado segundo jefe del estado mayor general del ejército.

El ayuntamiento de Catana ha votado una pensión de 2,000 francos para todo soldado catanés que se apodere de una bandera del enemigo; otra de 500 francos para cada uno de los que obtengan la medalla de valor militar, y otra de 200 francos para las familias de los muertos.

Los electores de Mesina han elegido diputado nuevamente á Mazzini, á pesar de estar incapacitado para desempeñar dicho cargo. El jefe demagogo ha tenido en su favor 529 votos contra 209 que obtuvo su adversario.

La mayor parte de los veinte batallones de voluntarios que se están organizando, se componen de los estudiantes de las universidades.

En Pisa están ya aprendiendo el manejo de las armas en las mismas cátedras.

De una carta de París, fecha el 6, tomamos los siguientes párrafos:

Mr. Girardin ha hecho el comentario más exacto del discurso imperial, al decir de él en la *Liberté* que producirá en Francia y en Europa el mismo efecto que el estampido del cañón.

Green los hombres políticos que la guerra próxima estaba preparada desde hace algún tiempo entre Mr. Bismark y el Emperador, como se preparó un año antes la de 1859 entre el Emperador y el conde de Cavour.

Dícese también que las negociaciones diplomáticas no son más que pretexto para terminar los armamentos, y que tan pronto como estén concluidos se encontrará un motivo para comenzar las hostilidades.

La guerra es impopular, aquí especialmente, entre la gente de negocios; espérase, sin embargo, que rotas las hostilidades, despierte la afición á la gloria militar, que tanto distingue al pueblo francés, haciéndole olvidar los sacrificios á que le ha de obligar la guerra.

Tiénesse por cosa segura que la guerra empezará invadiendo las fuerzas prusianas á Sajonia; pero que el gobierno de Berlín aguardaba la resolución de la Dieta sobre la proposición del gobierno de Sajonia, resolución que seguramente será contraria á Prusia, para separarse de la Confederación y empezar las hostilidades.

La opinión más acreditada en los círculos militares es la de que, si bien Francia enviará tropas á Italia para ayudar al ejército de Víctor Manuel, donde dirigirá el grueso de sus ejércitos será á Alemania, emprendiendo por el Norte el camino á Viena, como lo hizo Napoleón I en 1805 y 1809. De este modo podría conseguirse la cesión del Véneto á Italia, mas pronto y á menos costa, que atacando á los austriacos en la formidable posición del Cuadrilátero.

Rusia y Persia han hecho alianza ofensiva y defensiva á fin de garantizarse su territorio caso de guerra.

Escríben de Bucharest que el coronel Salomon, ministro de la guerra, ha sido preso por conspirar contra el Gobierno.

De París dicen que la Suiza acaba de obtener de las grandes potencias una declaración de neutralidad, en medio del conflicto porque hoy pasa la paz europea.

Un telegrama de Viena asegura que un cuerpo de 80,000 rusos ha llegado á la frontera del Austria, y otro de 40,000 sigue al primero; este telegrama no lo publica la prensa periódica italiana.

En caso de que estalle la guerra se pondrá al frente de su ejército el rey de Sajonia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE MAYO DE 1866.

Grande y penosísima impresión ha producido ciertamente el proyecto de dictadura económica-política presentado por el Gobierno, al Congreso de diputados, tan grande que aun los mismos individuos de la mayoría ministerial se han estremecido á vista de este acontecimiento. El Gobierno y aun la mayoría de la comisión que ha de emitir su dictamen acerca de esa especie de hidra de siete cabezas, parece que han juzgado necesario suavizar algún tanto sus formas espantables, para conciliarse los ánimos alarmados, ó al menos para disminuir en lo posible su primer alarma y los efectos desastrosos de ella en las cotizaciones de la Bolsa. Así se explica la declaración hecha y repetida por *La Correspondencia* de que la autorización para emitir títulos hasta la suma efectiva de 4,200 millones es un arma preventiva y nada más.

No dudamos que sea realmente, á lo menos en la intención del Gobierno, que así lo ha declarado, un arma preventiva, la cual por cierto debe ser terrible cuando el simple anuncio del golpe con que amenaza al país, produce tamaño estrago: pero, ¿á qué mecernos en vanas ilusiones? El déficit que experimenta la hacienda es muy considerable, y si á esto se junta el pago de los cupones y el aumento de gastos consiguiente al aumento del ejército, no hay para que esforzarse en probar que si ha de cubrir el déficit, es de todo punto necesario al presente ministerio apelar á un recurso extraordinario que le proporcione la exorbitante cantidad de millones de que se habla en el proyecto. Diga, pues, *La Correspondencia* lo que quiera, esa arma, que llama preventiva, y que mejor podría llamarse arma de prevención se disparará, si Dios no lo remedia. Consumárase, pues, el sacrificio del crédito y de gran parte de la renta del país, no ya por algunos años tan solamente sino para siempre, pues el rédito que habrá de pagar el Estado en razón del papel emitido será renta perpetua, mientras no sea amortizado el papel, en lo cual no hay que pensar; y como perpetua pesará sobre nuestros hijos, y nuestros nietos y descendientes hasta la última generación.

Ahora bien, ¿qué derechos hacemos responsables á las futuras generaciones del pago del capital ó de los réditos de una deuda contraída para cubrir el gran déficit en que se encuentra el liberalismo por efecto de un desastroso sistema? Punto es este sobre el cual llamamos singularmente la atención de nuestros lectores, porque realmente es un punto de derecho, una cuestión esencial de equidad y justicia. La razón de exigir á los pueblos sacrificios mas ó menos cuantiosos en concepto de tributos, es únicamente el bien que ha de reportarles el ponerlos en manos del Gobierno para ser empleados en objetos de utilidad pública. Si los impuestos careciesen de esta razón fundamental, serían sacrificios estériles, verdaderas socialías que estrujarian al pobre pueblo sin ofrecerle por vía de compensación ventaja alguna en el orden económico ni en los demás órdenes que el Gobierno debe promover para acrecentar cada vez la ri-

queza, el bienestar, y sobre todo la civilización verdadera. Un gobierno que saca tributos y mas tributos, gastándolos de suerte que no redunden en aumento del bien social, sino acaso en su ruina, es un gobierno verdaderamente tiránico, ó mejor, es la tiranía misma elevada á la mas alta potencia. Tal gobierno es una especie de idolo voraz que se traga y consume todo linaje de ofrendas acabando así con la sustancia de todos aquellos que se ven forzados á presentarle dones ya que no á quemar incienso en sus aras.

Pues si esta razón es cierta y evidente en general, aun con relación á las personas más inmediatamente oprimidas y saqueadas con semejantes tributos, ¿con cuántos más motivos será aplicable en favor de las que forman la España futura? A lo menos entre los que ahora están amenazados de sufrir la nueva y abrumadora carga, hay muchos que no tienen derecho á quejarse, porque les cabe no pequeña parte en el conflicto presente. Desgraciadamente el liberalismo cuenta gran número de cómplices é instrumentos en la obra, materialmente ruinosa, de perturbar el orden social; los cuales es justo que sufran por vía de expiación las consecuencias del sistema que ahora les exige nuevos sacrificios. Pero, ¿qué razón puede haber para imponer tanta pena á las generaciones que se sucedan en el espacio de los siglos futuros, siendo como son inocentes de todo lo que pasa entre nosotros?

Si al menos el desahogo del Tesoro que ahora se pretende, imponiendo al país una renta perpetua que han de pagar nuestros descendientes, inaugurase en España una era de orden, de economía y bienandanza, que pudiera dilatarse por un tiempo indefinido; y si para proporcionar este desahogo no hubiese más medio que el proyecto por el ministerio O'Donnell, aun sería de esperar que la España futura nos perdonase nuestras faltas presentes resignándose á llevar de buena voluntad el gravamen que vamos á legarle. Pero no es así: la causa que nos ha traído la actual penuria subsiste y seguirá obrando cada día con más eficacia. El sistema político parlamental pide de suyo gastos superiores á las fuerzas del país: querer vivir á la moderna, y pagar tan sólo á la antigua, es engaño manifiesto. La centralización administrativa de los gobiernos parlamentarios es una máquina costosísima capaz de consumir en el complicado mecanismo de sus ruedas innumerables bienes. El furor llamado empleomanía, alimentado por las numerosas exigencias de las muchas gentes llamadas á influir en la política conforme al régimen parlamentario, reclama un presupuesto opíparo, capaz de dar hartura á los innumerables convidados que se sientan á su mesa. Por último el ejército, cuya permanencia se ha hecho necesaria en las sociedades donde se permite sembrar todos los días por medio de la prensa y de la cátedra la cizaña de la rebelión, absorbe y absorberá sumas fabulosas que irán en aumento á medida que el campo se vaya cubriendo de la cizaña que nace de su propia semilla, y que haya necesidad de aumentar los brazos destinados á segarla. ¿Quién se hará, pues, la ilusión de creer que va á empezar ahora el reinado de las economías? Al contrario, tras el presente déficit, tendremos otro, y despues otro, y así indefinidamente; tras la emisión proyectada se pedirá otra emisión, y despues otra, con nuevos empréstitos y nuevas dictaduras hasta que llegue el día en que el liberalismo mate la gallina de los huevos de oro.

Decimos en segundo lugar, que para conseguir el nivel de los presupuestos, no es necesaria la emisión que se solicita; porque antes de llegar á este punto, sería razón empezar reduciendo considerablemente los gastos hasta igualarlos con las rentas y tributos con que cuenta el Estado. La Unión liberal pide autorización para hacer economías; mas ¿por qué razón se opuso á la proposición del Sr. Moyano, que solicitaba una rebaja de 500 millones en el presupuesto de gastos? ¿Por qué no presenta desde luego á las Cortes las bases de sus prometidas economías? No sea-

mos, pues, víctimas de quiméricos propósitos: los Gobiernos puramente doctrinarios carecen de soluciones verdaderas así respecto de las cuestiones económicas como de las políticas y sociales. Su anhelo único, su pensamiento capital se reduce á las mezquinas proporciones de salir del día, orillando que no resolviendo los pavorosos problemas que le salen al paso anunciándole su próximo fin; como pueda vivir hoy, poco le importa lo que será de mañana: para Gobiernos dominados del materialismo pagano, lo que importa es sentarse tranquilamente en el festín, coronándose de rosas perecederas, aunque la muerte les sorprenda en el delirio de la orgía. Bebamos y comamos, que mañana moriremos.

Gócense, pues, todos los partidos liberales en los proyectos del Gobierno. ¿Por qué especie de ceguera combaten unos proyectos destinados á prolongar la ya larga y penosa agonía del sistema parlamental, procurándole el alimento que necesita para no expirar? Todos teneis aquí motivo de plácemes y alborozo: la dictadura de O'Donnell es ya vuestra única esperanza. Quien únicamente debe vestir luto ante esta escena es España; ella sola debe llorar la suerte da sus hijos todos, de los culpados y de los inocentes, de los que hoy viven como de los que en la prolongación de los tiempos están condenados por sus mismos ascendientes á arrastrar aunque inocentes la cadena de nuestros infortunios.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

La comisión nombrada para dar dictamen sobre el monstruoso proyecto de ley de autorizaciones al Gobierno, ha celebrado á estas horas cuatro largas reuniones. Los habituales lectores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* comprenderán, sin necesidad de que nosotros se lo digamos, que la presencia del Sr. Nocedal en el seno de la comisión, es segura garantía de que se presentará al Congreso un voto particular negando las tales autorizaciones, inconstitucionalmente solicitadas por un ministerio que, por otra parte, no inspira confianza ninguna á nuestros amigos. Pueden autorizarle las Cortes á seguir cobrando las contribuciones desde 1.º de Julio si para aquel día no están definitivamente aprobados los presupuestos; pero con la expresa condición de que sigan las Cortes del reino examinándolos. Las demás autorizaciones no se pueden conceder por ningún diputado que cumpla la Constitución, ni mucho menos por nuestros amigos que ven sentados en el Banco del Gobierno á los reconocedores del llamado reino de Italia.

Más, la presencia del Sr. Nocedal en la comisión no solamente ha de producir este resultado, sino que tambien ha producido otro, que por ser conforme á la justicia, consignamos y publicamos con particular satisfacción.

Tan pronto como se reunió la comisión por la vez primera, á presencia de otros varios diputados de diversos colores y matices, hizo presente el Sr. Nocedal que de las rebajas de los sueldos era indispensable exceptuar al Clero; porque éste no goza sueldos, sino dotaciones; porque estas dotaciones no son retributorias simplemente de servicios prestados al Gobierno, sino compensación, aunque insuficiente, de los bienes arrebatados por la revolución á la Iglesia, y porque, además, están fijadas y convenidas en el Concordato que es ley del reino y tratado internacional y acuerdo y concordia bilateral entre dos potestades. La comisión reconoció que el señor Nocedal tenía razón, y acordó ponerlo en noticia del Gobierno. Al siguiente día asistió el ministerio á la junta, y allí, á presencia de la comisión reunida, y de más de sesenta diputados, convino en que la reclamación del señor Nocedal era justa é ineludible, y quedó acordado exceptuar al Clero de lo propuesto para los empleados del Gobierno.

Creemos que actos como este demuestran con evidencia cuán conveniente es, aun desde el punto de vista práctico y del momento, la presencia de algunos amigos nuestros en el Congre-

so, y la del Sr. Nocedal en la comisión para que ha sido nombrado. A esto se debe añadir el gran fruto que produce la buena semilla esparcida en discursos pronunciados desde el sitio en que alcanzan mayor auditorio y se pronuncian con más libertad y desembarazo.

Como si el acudir en defensa de la Santa Sede fuese para el Gobierno causa de su caída, en lugar de ser una tabla de salvación, como acaso sería, apresúrase *La Correspondencia* á sacarlo de apuros con la siguiente declaración:

«Empeñadas las oposiciones radicales en anunciar conflictos para el Gobierno, suponen, por medio de alguno de sus órganos, que el Gobierno se halla resuelto á prestar su apoyo material á la corte de Roma si esta lo reclamase.

El Gobierno no ha variado de la opinión que manifestó sobre este asunto en el discurso de la Corona. Roma puede contar con el apoyo moral del Gobierno y el que debe prestar á Su Santidad una nación eminentemente católica como la nuestra; pero de esto á lo que suponen los periódicos de oposición, hay naturalmente una gran distancia.

Como habrán notado nuestros lectores el periódico de noticias se hace un ovillo al contestar á las oposiciones radicales; pues de una parte asegura que Roma puede contar con el apoyo moral del Gobierno «y con el que debe prestar á Su Santidad una nación católica» (¿qué otro apoyo puede ser este, que se presta además del apoyo moral, sino el material?) y de otra, que España no prestará apoyo alguno material á la Santa Sede, aunque le sea reclamado por el Papa. Quisiéramos, pues, saber lo que significa la de *La Correspondencia*, que hemos notado.

Por lo demás es un modo singular de cumplir los deberes que tiene para con Su Santidad toda nación católica, el negarse á prestarle su apoyo material en el caso de reclamarlo el Padre Santo. Preciso es confesar que *La Correspondencia* no sabe lo que dice. En cambio dice harto claramente lo que todos sabemos; que el Gobierno se contentará en todo caso con apoyar no más que moralmente, es decir, con votos y buenos deseos á la Santa Sede, pero sin enviarle un sólo soldado y sin consagrarle un sólo céntimo. Más, para decir lo que todos sabemos, no era preciso tocar el punto de los deberes de la nación eminentemente católica para con la Santa Sede.

Los periódicos progresistas encabezan ayer sus respectivos números con la declaración siguiente:

«El partido progresista no puede legalizar, ni aceptar, ni reconocer jamás las consecuencias del proyecto de dictadura presentado á las Cortes por el general O'Donnell.

«La prensa progresista lo declara así á la faz de la nación, para que conste de un modo terminante el valor que da á medidas tan insensatas.

Ante todo debemos advertir que los diarios democráticos dejan de hacer la misma declaración, porque acertadamente la suponen innecesaria en boca de ellos.

Al reto que los partidos extremos dirigen á la autoridad en las líneas precedentes, el Gobierno que se cree con bastante fuerza para echar sobre sus hombros la pesada carga de una dictadura, sólo ha contestado lo siguiente que dice *La Correspondencia*:

«A esto responden los ministeriales que si el proyecto de que se trata es aprobado por las Cortes con arreglo á lo que prescribe la Constitución del Estado, el Gobierno hará cumplir lo dispuesto por las Cortes con la fuerza de la razón y de las leyes, sin que le intimiden ni detengan las protestas y amenazas de los que hacen tiempo se han colocado voluntariamente fuera de la órbita constitucional.

Gracias, pues, á las reconocidas dotes de mando de los futuros dictadores de España, los especuladores nacionales ó extranjeros que negociaron con el Gobierno, á consecuencia de la autorización, saben ya de buena tinta que sus capitales corren el grave é inminente riesgo de que suba al poder el partido progresista, riesgo que,

che algunos carros, y detenerse á la puerta del terrible palacio; y estos carros iban cargados de tenazas, garfios, mordazas, cuerdas, poleas, ruedas, mazas y martillos para torturar, dislocar y triturar los huesos, y unas jaulas grandes de hierro con puntas de acero en su interior, de manera que el paciente no pueda arrimarse á ningún lado sin clavarle algunos de aquellos puñales (1).

—Estoy temblando: ¿entonces los tiempos del Papa Sixto serán miel y manteca en comparación de los que se nos preparan? ¿Y el conde Rossi quiere hacerse el verdugo de Roma y meterla en una hoguera?... ¿No habría medio de meterle á él en alguna de estas jaulas con puntas de clavos, ó de aplicarle las tenazas y los garfios y quebrantarle los huesos?

—No te dé cuidado, que nuestra Inquisición sabrá alcanzarle y cortarle los vuelos.

—Voy corriendo á las posadas del Jardín, de la Rivera, del Tritón y del Peregrino, y á cuantos conocidos encuentre allí, que nunca faltan en gran número, voy á darles una ración de conde Rossi capaz de hacerles erizar los cabellos.

(1) Esto no son chanzas puestas para dar animación al diálogo, pues las oímos decir en Roma con toda formalidad no pocas veces: el pueblo es siempre el mismo, crédulo como los niños; y los malvados abusán de esta credulidad.

Mientras que esto obraba envuelta en las tinieblas esta escuela infernal, última razón de las sociedades secretas (tan corteses, liberales y generosas en la apariencia), los demás conspiradores paseábanse por Roma con la frente erguida y con cierto aire que decía claramente: Roma es nuestra.

Algunos delatores hicieron llegar á oídos del ministro que se tramaban asechanzas contra su vida: avisábanlo de lo que se había resuelto en Turin, en Liorna, y en Frascati. El conde, ó se burlaba, ó lo despreciaba.—El creer en la vileza es propio de viles; las almas grandes y fuertes la desprecian.

Entretanto *La Palas* y *D. Pirlone* soltaban ciertas frases, como quien dice algo sin querer decirlo, en tono provocativo y como de mofa; pero con el objeto de tantear el espíritu del pueblo, y hacer ver que estaba dispuesto á novedades; ó más bien arrojando, así como por casualidad ciertos indicios semejantes á enigmas para dar á entender á los conspiradores que residían lejos, que el golpe debía darse el día 15 de Noviembre al medio día. Pues sepase que el día 15 *D. Pirlone* se chanceaba como Fanfulla en Florencia ántes de la conjuración de los Pazzi, y escribía: «Ya os acordareis que dijo el Poeta:

De la cuna al sepulcro hay solo un paso.
Lo que es ahora se equivoca, y es menester

dado de uno de ellos y lo colocó en el cuello del cadáver, añadiendo:—La carótida es esta, descarga el golpe y córtala.—El sicario apretó el puño, dió una puntalada y la cortó con limpieza.

—Perfectamente! exclamó el malvado cirujano, ya puedes graduarte de sangrador. Venga otro cadáver: ahora hiere tú; ten presente que la arteria está inmediata al tendón; héla ahí debajo de la oreja; no puedes errarla.—¡Así! ¡muy bien!

El mismo ensayo se hizo en el tercer cadáver. Despues prosiguió el cirujano:—¡Invictos muchachos! es necesario que no olvideis que para herir en el cuello debe hallarse este al descubierto, á fin de que la corbata ó el cuello de la casaca no sean un obstáculo.

Para esto uno de vosotros dará un golpe en la espalda al ministro, y en el instante en que vuelva la cabeza para ver quién se lo dió (posición que da sumo realce á la arteria), tú le herirás con firmeza; luego saca el puñal, confúndete entre la multitud y escápate (1).

(1) En el periódico titulado *la Balanza* de Milan, en su número del 15 de Marzo de 1851, dice que se llevó solo un cadáver del hospital al teatro Capranica, y que en él á media noche se hizo el ensayo.—Tambien lo oímos referir así en Roma: pero del modo que queda dicho arriba nos parece de mejor origen.

como es natural, exigirán que sea compensado con mayores sacrificios por parte del país.

Al paso que vamos, España será pronto devorada por el liberalismo de los dictadores y de los bullangueros.

La cuestión es solo ya de quién ha de devorarla.

Con la misma libertad que si se hablara acerca de la fusión de moderados y unionistas u otra cualquier simpleza por el estilo, dicen hoy los periódicos que los demócratas y puros se han puesto de acuerdo para abogar con todas sus fuerzas por la unión ibérica.

¡Adelante!

Tratando *El Eco del País* de contrarrestar el mal efecto causado en el público por el proyecto de autorizaciones, alza un poco el velo con que en circunstancias normales aparece encubierto el consabido juego de los liberales y lo deja en la vergonzosa desnudez que pueden ver nuestros lectores en las siguientes líneas:

«No es el Gobierno quien ejerce esa dictadura; son los partidos políticos, que no reconocen más ley que sus intereses fugaces; son los periódicos de oposición que atropellan las consideraciones más altas, que se olvidan de sus principales deberes y que parecen haber contraído el compromiso nada honroso de producir en España el caos, estraviando intencionalmente la opinión pública y aprovechándose al efecto de la indisposición que se encuentra la mayoría del vulgo para aceptar como verdades inconcusas lo que se le dice en letras de molde, adulando sus pasiones más groseras y sus más brutales instintos.»

«Para los que estamos en el secreto de cómo se crea una atmósfera en los círculos políticos; para los que sabemos qué móviles animan a los que en esos círculos se mueven, según el lado en que su interés particular los empuja, poco valor tienen todas esas declamaciones, todas esas alharacas; pero el vulgo que no puede penetrar estos secretos ni apreciar en lo que valen esos intereses; el vulgo que rara vez piensa por sí mismo, es siempre sobornado incauto para dejarse apresar en las redes que se le tienden. Los partidos políticos en la oposición cuentan siempre con la credulidad del vulgo como uno de los elementos de triunfo que rara vez deja de ser eficaz.»

De donde se deduce que los partidos políticos indispensables, si hemos de juzgar al consabido, no reconocen más ley que sus intereses; que los periódicos de oposición absolutamente precisos en todo sistema liberal, atropellan toda clase de consideraciones, se olvidan de sus deberes y extravían intencionalmente la opinión pública; y por último, que la mayoría del vulgo acepta como verdades inconcusas cuanto se le dice en letras de molde si halaga sus groseras pasiones y brutales instintos.

Y como si todo esto no fuera bastante, añade *El Eco del País*, que si la generalidad de los españoles ignora cómo se les engaña y explota, él sabe ya puede saberlo perfectamente: el secreto, y.....

Una duda se nos ocurre y se la vamos a proponer al *Eco del País*.

Cuando los diarios progresistas nos cuentan que costó siete años de guerra civil el triunfo de las libertades, ¿se refieren a esa licencia que según *El Eco*, disfrutaron los partidos políticos para engañar miserable y villanamente al pueblo español?

La *Epoca* dirigiendo su voz al Trono con motivo del proyecto de autorizaciones, dice lo siguiente:

«Como súbditos amantes y respetuosos, como amigos leales é invariables, como buenos españoles, debemos decir al Trono y al país, que la situación puede llegar a no ser la misma que en Enero, que las medidas y la conducta del Gobierno no le comprometen a él solo, no traen sobre su cabeza una responsabilidad que desafia con inútil y mal empleado valor, y que es preciso, necesario, evitar a toda costa crisis como las de 1854 y 1856, que complicadas por los acontecimientos exteriores, costaría quizás mucho mayor trabajo y peligro que entonces conjurar.»

No ha estado muy atinado el diario vespertino al recordar los trastornos de 1854. Entonces, si mal no recordamos, fue uno de los pretextos para aquella revolución precisamente las disoluciones de los Parlamentos, y el año pasado se disolvió uno y hoy sería preciso disolver el que existe, si la Corona accediese a los deseos de *La Epoca*.

El mal que todos reconocemos no se cura con la caída de un ministro, es preciso quitar la causa, y la causa no es menos conocida de todos, y especialmente de sus explotadores, que la gangrena que produce.

¡Quién deja de conocer por sus frutos al liberalismo!

No creemos aventurado suponer que hay unionistas en Madrid a quienes estorba el marques de Molins en Londres.

Lean nuestros lectores los siguientes párrafos de una correspondencia de Madrid al *Diario de Barcelona*, y no les parecerá exagerada nuestra sospecha:

«Pero la facultad que esta vez ha querido malograr los esfuerzos más nobles, por supuesto, que sin conseguirlo, ha hecho sin duda que las circunstancias personales y comerciales de los peticionarios del Banco no hayan satisfecho lo bastante a la opinión para inspirarle desde luego confianza. El Sr. Alonso Martínez ha sido el primero en reconocerlo así, lamentándose de que las personas que tienen la representación del Gobierno en el extranjero no hayan tenido conocimiento bastante de las circunstancias de los peticionarios del Banco para poner al Gobierno a cubierto del ridículo, que de no saber a tiempo aquellas, hubiera indudablemente caído sobre él. Este confli-

to, sin embargo, está salvado ya, y está salvado sin renunciar al pensamiento del Sr. Alonso Martínez.»

Prescindiendo de si el ridículo ha caído o no sobre el Gobierno, cosa que está ya decidida y demostrada, tócanos a nosotros, poco amigos de las teorías constitucionales, marcar el cómodo sistema de los liberales, que al tratarse de la completa amovilidad de los empleados se fundan para exigir la responsabilidad ministerial, y al echarles en cara sus desaciertos se escudan en la impericia de sus servidores.

El Contribuyente que, como saben nuestros lectores, había guardado una prudente reserva respecto al proyecto monstruo, rompe por fin su silencio con una serie de preguntas que envuelven otras tantas reconvencciones al Gobierno.

«Es preciso decir la verdad, por grave y dolorosa que sea, exclama el diario unionista. Desde el momento mismo en que el señor presidente del Consejo de ministros leyó el referido proyecto de ley, el país, obstruidos todos los caminos, se encuentra sólo entre la revolución y la dictadura. ¿Ha meditado seriamente el Gobierno la situación en que se coloca? ¿Tiene fe bastante en sí mismo y en su propia fuerza? está firmemente persuadido de la eficacia de su remedio para salvar los intereses, el orden y la tranquilidad de la nación? Antes de apelar a este último recurso, ¿ha examinado con calma todas sus consecuencias? ¿Tan cerrado ha encontrado el horizonte, que solo ha podido ver un rayo de luz en la adopción de las trascendentales medidas que ha propuesto?»

El Contribuyente periódico, discurre en esta ocasión como el pueblo contribuyente; pero tenga en cuenta que el lenguaje que emplea no encaja en la política de la Unión-liberal, que lleva siempre por lema el *sic volo, sic jubeo*.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la noticia que se da en las siguientes líneas que publica un periódico, y que a ser cierta, sería una verdadera deshonra para España. Dice así el periódico a que nos referimos:

«Como los tenedores de certificados obtienen un beneficio tan exorbitante que, contra las prácticas ordinarias, casi duplican el valor de cotización, dícese que los poseedores de Deuda amortizable no quieren ser menos, habiendo dirigido serias reclamaciones al señor ministro de Hacienda por no haber realizado la promesa de convertir aquella clase de papel en Deuda consolidada.»

«Ayer se decía que la Bolsa de Londres seguiría cerrada si el Gobierno no influía para que fuera modificado el párrafo del voto relativo a las Deudas amortizables. Verdaderamente se nos trata como bloqueados.»

El Gobierno se ha asustado de su propia obra, y de ahí esa multitud de declaraciones y rectificaciones que estos días contiene *La Correspondencia*.

Hé aquí las principales:

«El Gobierno español está resuelto a guardar la más completa y absoluta neutralidad en las cuestiones pendientes hoy en Europa, sean cualesquiera las vicisitudes y contingencias que puedan ofrecer dichas cuestiones. Precisamente para defender si es preciso con las armas el sostenimiento de esa neutralidad, es por lo que ha pedido autorización a las Cortes para aumentar las fuerzas de mar y tierra.»

Si no llega el caso de tener que sostener con las armas la independencia y la neutralidad de nuestro país, el Gobierno no aumentará el ejército con un soldado más de los votados últimamente por las Cortes. Así podemos declararlo del modo más competente y autorizado.

«Podemos declarar del modo más terminante, absoluto y autorizado, que es completamente falso cuanto en términos más ó menos equívocos y embobados dicen los periódicos sobre tratos del Gobierno español con el francés, a propósito de las cuestiones que hoy se debaten en Europa; es falso, como ya hemos dicho, que se vaya a formar ningún cuerpo de observación en la frontera; falso que el duque de Tetuan piense hacer un viaje a las provincias Vascongadas; falso que el Gobierno francés haya exigido nada de la España; falso que la España esté dispuesta a conceder nada que perjudique a su resolución de guardar la más completa neutralidad; y falso, en fin, que la autorización pedida para aumentar el ejército, tenga otro objeto que procurarse medios, como hemos repetido cien veces, de sostener de todas maneras la neutralidad de España.»

«Ayer confirmó el ministro de Hacienda en la sección del Congreso a que pertenece, que la emisión de títulos para que ha pedido autorización a las Cortes, debe considerarse solo como un arma preventiva. El Sr. Alonso Martínez dijo que si abiertos los mercados de Europa a la cotización de los valores españoles, éstos se aumentaban en precio y las circunstancias lo permitiesen, el Gobierno haría un uso prudente de la autorización, y en ningún caso haría emisión de títulos mientras estos se hallasen en baja, y si solo usaría de ellos como una garantía para proporcionar los necesarios valores con que hacer frente a las necesidades del Tesoro.»

«La consolidación que vaya haciéndose de la deuda flotante con los recursos extraordinarios pedidos a las Cortes no vendrá en definitiva a ser más grave al país que lo que cuesta hoy la misma deuda flotante, supuesto que esta absorbe hoy elevadísimos intereses y seguirá absorbiéndolos mientras no se lleve a cabo la consolidación.»

Nuestros temores se van realizando por desgracia. El bombardeo de Valparaíso ofrece sus dificultades. La *France* dice en efecto, que los jefes de las escuadras inglesa y anglo-americana en el Pacífico han amenazado con oponerse por fuerza al bombardeo de aquel puerto si no se daba tiempo para que abandonasen la ciudad las mujeres y los niños.

A nosotros se nos ha dicho más todavía, pero el patriotismo nos veda decir al público todo lo que sabemos.

Nuestros lectores encontrarán a continuación todo lo digno de saberse acerca del célebre proyecto de autorizaciones que sigue siendo el tema favorito de todos los periódicos:

«Sobre cada uno de los siete miembros del monstruo se permitió interrogar, aunque tímidamente, a los ministros, el señor presidente de la comisión, y por las explicaciones que dieron los señores O'Donnell y Alonso Martínez, sabemos: 1.º, que la autorización para cobrar y distribuir los impuestos no tendrá limitación alguna; esto es, que no afectará en poco ni en mucho la prerogativa constitucional de suspender ó cerrar el Parlamento; al día siguiente de obtener la autorización puede el duque de Tetuan cerrar las Cortes.—2.º, el descuento gradual a los sueldos que, paga el Tesoro, ha sufrido, a instancias de la comisión, dos modificaciones esenciales y fundamentales: una relativa a la dotación señalada al Clero en el Concordato, que como tratado internacional debió respetar y no respetó en su revolucionario proyecto el gobierno vicalvarista, al cual sus propios amigos y el sentido común han hecho confesar que no conoce las leyes más importantes y solemnes del país que *desgobernara*. En efecto, la dotación del clero quedó ayer fuera de la acción del descuento gradual, como está fuera del o'donnellismo devastador cuanto se refiere a tratados con otras potencias.»

La otra modificación introducida en el párrafo segundo no es de origen tan sagrado, es más mundana, y ella (según nuestras noticias) revela que el atrevido y arrogante Gabinete, fiel a su sistema de vivir a toda costa, no tiene el valor de sus opiniones, cuando ese valor digno puede acarrearle algún disgusto. El descuento impuesto a las clases que cobran del Tesoro se hará sin reintegro de ninguna especie, será un sacrificio completo, como decía el ministro de Hacienda: ¿y sabéis por qué, viudas, huérfanos y pensionistas del Estado? Porque los tenedores más notables de la deuda del personal han *arrugado el ceño*, han hecho entender al valeroso ministro que con el aumento de ese papel ellos salían maltratados, y que en buena lógica bursátil devolverían ojo por ojo, diente por diente, y golpe por golpe. Iluminado de este modo el Gabinete, no vaciló un momento en destruir su propia obra de ayer, destruyendo al mismo tiempo, hasta el último extremo de la crueldad, el presupuesto particular de las clases más desvalidas é inofensivas del presupuesto general. Tuvieran esos infelices armas ó pólizas de Bolsa, y a fé á fé que serían respetados por el audaz al par que tímido ministerio vicalvarista.

Al párrafo 5.º del proyecto monstruo no hubo observación que hacer, porque realmente no la merece. El ministerio, que por obligación debió hacer economías, y no supo, no quiso ó no pudo hacerlas, de seguro no las hará porque el Congreso le autorice para ejecutarlas.

El párrafo 4.º (como quien dice, la madre del cordero) dio ocasión a muy curiosos incidentes que no olvidará el país. Sabido es que el Sr. Alonso fijaba el máximo de un 25 por 100 para el reconocimiento de los cupones, porque esa cantidad era el *minimum exigido* por los humildes tenedores ingleses que se entregan a nuestra hidalguía y generosidad; pues bien, la comisión retiró todo tipo; no fijó límite alguno al sagaz, previsori, cauto, práctico y travieso amigo de Hestlewood, y de hoy más el Sr. Alonso podrá corresponder sin trabas de ningún género a la bondad, mansedumbre y suavidad, con que los ingleses piden, reclaman y exigen lo que ningún ministro español se dignó siquiera escuchar; la comisión, pues, ha sido más ministerial que el ministerio, ó tal vez el ministerio no pensó bien lo que hacía cuando señaló el ya borrado 25 por 100, y ha tenido que rectificarse por conducto de la dócil comisión.

A propósito de cupones, el Sr. Nocedal, que se declaró *lego* y que después demostró valer hasta para *defundir*, preguntó si el ministro respondía de que se abrirían las Bolsas extranjeras con esas concesiones, porque él recordaba las muy radicales hechas para matar el retraimiento progresista, del cual no han salido aún, ni se ve que salgan los partidos avanzados: el ministro respondió en tono solemne que se abrirán las Bolsas y que si no se abren, no hará uso de la autorización.

También pidió el Sr. Nocedal, a fuer de *lego*, que se remitiese a la comisión el expediente de cupones, y cómo semejante demanda era perfectamente justa y racional, no hubo manera de negarse a ella, y el expediente quedará sobre la mesa.

Como el Sr. Alonso Martínez, para justificar su proyecto, se permitió decir que todos los partidos y todos los ministerios habían intentado reconocer los certificados, el Sr. Orovio salió energicamente a la defensa del ministerio del duque de Valencia, asegurando, que lejos de ser cierto lo que exponía el ministro de Hacienda, el Gabinete moderado no hubiera ni oído las pretensiones de los tenedores sin previa autorización de las Cortes, y jamás habría negociado sin la sanción expresa y solemne del Parlamento. Precisamente todo lo contrario de lo que hoy se pretende hacer, y ojalá no se haga.

El Sr. Orovio cumplió bien y lealmente su deber, tanto en esa cuestión como en la de los títulos de la emisión del Sr. Castro, los cuales dijo el ministro que pesaban hoy sobre la Bolsa de Madrid, y resultó que casi todos están depositados ó hipotecados en París por sus legítimos tenedores.

Respecto a las amortizables y nueva emisión de trespes, el Sr. Alonso Martínez dijo que en aquellas rechazaba el límite que la comisión deseaba imponerle, y que los 1,200 millones de consolidado no se aplicarían a cubrir ni en un céntimo el déficit del presupuesto.

Por último, el señor duque de Tetuan aseguró en tono resuelto que su ministerio proclama la más estricta legalidad en las cuestiones europeas, y él solamente la rompería cuando alguna de las Potencias beligerantes atentase contra el honor de nuestra bandera ó contra la integridad del territorio.

(Español.)

—Parece indudable que en el descuento de que

se trata en la autorización pedida a las Cortes por el Gobierno de S. M. serán comprendidos los empleados de Ultramar como los de la Península.

«Con las economías que van a introducirse y con el descuento de los empleados, el presupuesto de gastos será menor que el de ingresos y no habrá necesidad de recurrir a medios extraordinarios, puesto que no existirá ni aun la posibilidad de déficit alguno.»

«Se cree que el sábado presentará su dictamen la comisión del Congreso que ha de darlo sobre el proyecto de autorización.»

«Hoy podemos repetir con nuevos y autorizados datos, que es completamente falso que el Gobierno piense en hacer nombramiento alguno de senadores.»

«Parece que se piensa en modificar la base del descuento a los empleados rebajando los tipos y prescindiendo del reembolso en deuda del personal.»

«Los que se empeñan en suponer que el Gobierno trata de aumentar el ejército antes de que lo exijan las circunstancias, han anunciado ayer que iban a ser llamados a las armas los batallones provinciales.»

Lo desmentimos terminantemente.

«Repetiremos uno y otro día, porque estamos autorizados para declararlo así, que en las intenciones del Gobierno no entra el de un solo título de los que puedan emitirse por efecto de la autorización pedida a las Cortes, venga a pesar sobre los mercados del reino. En caso indispensable ó servirán como garantía de préstamos ó se negociarán en el exterior después que tenga lugar la próxima apertura a nuestros valores de las Bolsas extranjeras.»

«Las oposiciones trabajan activamente para llegar a una coalición contra el proyecto de autorizaciones presentado a las Cortes.»

«El Gobierno tiene decidido que los recursos extraordinarios que ha pedido a las Cortes no se empleen más que en satisfacer los atrasos de los servicios corrientes, las devoluciones que se piden a la Caja de Depósitos y las exigencias de los sucesos que puedan sobrevenir si llega a estallar el conflicto europeo.»

«La *Epoca* vuelve a hablar de la probable salida del Sr. Alonso Martínez del ministerio después que se vote el proyecto de autorización.»

Podemos desmentir terminantemente esta especie.

(Correspondencia.)

«Uno de nuestros colegas ha oído decir que se proyecta una gran reunión de tenedores de títulos de la Deuda del Estado para protestar energica y solemnemente contra el proyecto dictatorial leído en el Congreso de los diputados por el general O'Donnell.»

La noticia es cierta; la exposición está escrita; las firmas han empezado a recogerse, aunque son grandes los esfuerzos y los halagos para impedir que los hombres de negocios se asocien a esta protesta.

Las exposiciones llovieron de todas partes cuando solo se trataba de un sacrificio relativamente pequeño. Hoy que el crédito se arruina, y que nos amenazan presupuestos exorbitantes, enormes aumentos en la deuda pública, emisiones indefinidas, llamamientos de soldados que no son posibles sino por medio de quintas extraordinarias, el derecho de petición es sagrado y responde a una necesidad infinitamente más grave que la que hace poco más de un año conmovió al país.

«Se dice que hoy será presentada a las Cortes una exposición de los tenedores de deuda amortizable reclamando contra las disposiciones del voto de confianza que concierne a esta clase de papel.»

(Epoca.)

Una carta de Valparaíso desmiente la noticia de las pérdidas que se decían sufridas por la Blanca de resultados de descargas hechas desde tierra en Puerto-Oscuro.

Los buques enemigos tenían grandes averías. Entre los prisioneros hechos a bordo del vapor *Maule* se hallaba un Sr. Luch, capitán de fragata, célebre en la República, porque durante la permanencia de nuestros marinos en las Chinchas se comprometió él solo a tomar la *Resolución*.

Los recursos abundaban en nuestra escuadra, y además se había comprado un vapor en Panamá, conduciéndole cargado de víveres.

La *Almansa* había llegado a Montevideo. De la *Trinidad* nada se sabía.

Un diario moderado refiere en los siguientes términos lo que los moderados hicieron en la reunión celebrada el sábado en casa del duque de Valencia:

«Ayer a las doce se celebró en casa del señor duque de Valencia la reunión anunciada de senadores y diputados, a fin de deliberar la actitud que el partido moderado había de tomar en vista del voto de confianza dictatorial que el Gobierno solicita.»

Se pronunciaron varios discursos notables por los señores conde de San Luis, general Calonge y Catalina, y habiendo perfecta unidad de pensamiento, se acordó que el partido moderado combatiría con todas sus fuerzas el funesto proyecto de autorización universal.

Varios concurrentes sabemos que opinan porque el partido moderado se abstenga por completo y deje a los vicalvaristas la responsabilidad toda de los acontecimientos que pudieran sobrevenir, si llegase a ser ley tan monstruoso engendro; pero como las probabilidades todas hacen creer que la dictadura que el ministerio pretende no será sino la mortaja del unionismo, y todavía estamos lejos de una votación en ambas Cámaras, acto que había de decidir en último extremo esta cuestión, se dejó intacta por ayer, sin perjuicio de que pueda tratarse más adelante convenientemente.»

La *Correspondencia* por su parte añade lo siguiente:

«Los diputados y senadores moderados, después de haber acordado hoy que lucharán contra el proyecto de autorizaciones en el Parlamento, volverán a reunirse antes de la votación del proyecto para acordar lo más conveniente; esta ha sido una concesión hecha a los que pretendían que no se lo marcase parte en los debates.»

Por último, *Las Novedades* dice, y a nuestro juicio sin fundamento sólido, lo que sigue acerca de

la trascendencia de la reunión de que hablamos:

«La reunión que se celebró ayer en casa del duque de Valencia está dando qué pensar a los periódicos ministeriales.»

«Al través de sus burlas se trasluce el miedo ó el despecto, y por más que digan los unionistas, esa reunión los trae alarmados.»

Dice *El Brigantino* del Ferrol, que se ve por las calles a todas horas una procesion llevando todo cuanto bueno hay en las casas de los empleados a las de los usureros ó preñeros.

Según da a entender *La Iberia*, recorren las provincias varias personas que se titulan oficiales del ejército, y explotan los sentimientos revolucionarios de algunos liberales, sacando a éstos los cuartos.

También da *La Iberia* la voz de alerta contra «los revolucionarios de afición, los griteros de oficio, los envidiosos de temperamento y otra porción de seres que se albergan en los partidos políticos.»

A 52 por 100 se cotizó el viernes el consolidado en Barcelona. Vamos andando.

Según dice *La Iberia* anteayer tarde presentaron al ayuntamiento sus amigos políticos los señores Abascal, Huesca, Arana, Lozano, Bravo, Velasco, Zaballa, Garay, Mata, Pereda, Ortiz de la Peña y Diaz, una proposición dirigida a la municipalidad elevase una exposición al Gobierno expresando su opinión acerca de los proyectos que pretende plantear por autorización. A pesar de que hace muy pocos días, añade el diario progresista, que se ha permitido al ayuntamiento constitucional de Barcelona dirigir una exposición al ministro de Hacienda felicitándolo por su proyecto de Banco nacional inglés, el presidente del de Madrid no sintió el sábado que el Sr. Abascal apoyase siquiera su proposición, ignorando, sin embargo, si el objeto de esta era felicitar también al Gobierno ó representar contra su pensamiento.

Leemos lo siguiente en *El Comercio* de Cádiz del 9:

«Ayer ha llegado a este puerto la fragata de guerra *Gerona*, después de haber estado tres días hacia el cabo de Finisterre, sin encontrar el buque sospecho que salió de Burdeos perseguido por nuestro vapor *Isabel II*.

Parece que la *Gerona* debía volver a salir inmediatamente; pero que no ha podido verificarlo por venir sin carbón.»

Sin comentarios, porque no los necesita, reproducimos la siguiente noticia tomada del *Diario de Barcelona* recibida por el correo de hoy:

«Parece que esta noche pasada ha sido reducido a prisión un teniente de caballería de uno de los cuerpos de la guarnición por haber tratado de seducir a un sargento de su regimiento. Dicho sargento, portándose como militar honrado y leal, sin entrar en tratos ni explicaciones, puso en conocimiento de sus jefes el hecho sobre el cual se están instruyendo diligencias.»

Según se nos ha asegurado, el oficial preso hacia pocos días que se había incorporado al regimiento procedente de otro cuerpo de su arma, lo cual honra mucho y dice también mucho a favor de la disciplina y fidelidad de que tantas pruebas ha dado el ejército de Cataluña.»

Dice un periódico de Zaragoza que la sucursal, en aquella provincia, de la Caja de Depósitos se halla sin un cuarto.

Imponentes hay que desde el día 12 de Abril último tienen reclamadas sus cantidades, y esta es la hora que se les sigue contestando NO HAY DINERO.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Decíase en Florencia a la fecha del último correo que pasarían una ó dos semanas antes de que se rompieran las hostilidades.

En Milán se había hecho correr la voz de que había estallado una revolución en Viena y que había abdicado el Emperador de Austria. «Seamos formales por caridad!» dice un diario de Turín al dar esta noticia.

Decíase que Víctor Manuel se trasladará a Bolonia, y que en esta ciudad se constituirá el cuartel general del ejército italiano.

Un despacho de Marsella dice que el Gobierno de Florencia ha hecho pedir indirectamente autorización al Sumo Pontífice para transportar las tropas por ferrocarril por los Estados de la Iglesia.

El comité nacional romano ha publicado una proclama declarándose dispuesto a auxiliar a los jóvenes romanos que quieran ir a la guerra de la independencia.

Austria que había prohibido la exportación de caballos, ha hecho una excepción en favor de Baviera.

Corre el rumor de que en Hannover se ha organizado un ejército de 12,000 hombres, que se situarán en la embocadura del Elba.

El día 8 después de la tentativa de asesinato contra Bismark, tuvo lugar una serenata delante de la casa de este. Unas dos mil personas le victoreaban calurosamente. Bismark les dio las gracias en una corta alocución en la cual dijo:

«Creo que todos estamos dispuestos a morir con alegría por el Rey y por la patria, bien sea en las calles ó bien en los campos de batalla.»

El día 8 entró en el puerto de Málaga el vapor-correo de los presidios trasportando a su bordo 150 individuos.

También llegó al mismo puerto, procedente de Algeciras, el vapor mercante *Nimancia* con 643 cazadores de Baza.

La fragata *Gerona* ha vuelto al puerto de San Fernando con cargamento de carbón.

Hoy se reunirán en el Senado las comisiones que entienden en los proyectos de ley de redención de censos y de la quinta de 55,000 hombres.

Hoy empezará en el Senado la discusión del proyecto de aguas, y a las cuatro de la tarde se procederá a la votación definitiva del reglamento del Senado.

Se ha presentado en el Congreso una solicitud de la diputación provincial de la Corona por la que se solicita la reducción del número de ayuntamientos que existen en Galicia.

La *Epoca* dice que el marqués de los Castillejos se dirigirá desde luego a Vichy, cuyas aguas necesita tomar.

